

Español

Schloß Schönbrunn

Las salas de la planta noble

En el siglo XVII los Habsburgo ya poseían un palacio de recreo en este mismo lugar, que fue destruido en el año 1683, durante el segundo sitio de Viena por los turcos. Tras la victoria sobre los otomanos, el emperador Leopoldo I encargó al arquitecto barroco austriaco Fischer von Erlach la edificación de un pabellón de caza, que sería utilizado para las cacerías veraniegas de la corte. Medio siglo después María Teresa encargó al arquitecto de cámara Nicolaus Pacassi la transformación de Schönbrunn en residencia oficial de verano en estilo rococó. Aquí pasaba los meses de verano con su séquito que estaba compuesto al menos por 1500 personas. La familia imperial contribuyó también personalmente en la decoración de los espacios, por los que la historia del palacio continúa viva hasta hoy, presentando así el interiorismo y la vida cotidiana de los Habsburgo.

Los sucesores de María Teresa también dejaron sus huellas, sobre todo su tataranieto, el emperador Francisco José, quién nació y falleció en 1916 en este palacio, tras 68 años de reinado. Si ha llegado a la primera planta, diríjase a la derecha, a la sala llamada sala del Parquet en espiga.

Si mira por la ventana hacia su izquierda, puede ver el gran patio imperial, que pertenece al museo infantil. En este espacio, los visitantes pueden experimentar mucho sobre la vida cotidiana de la corte imperial y probar algunas cosas.

A la derecha a través de la puerta abierta puede echar un vistazo en la sala del Ayudante de campo. La función principal del ayudante de campo consistía en hacer llegar de forma inmediata al emperador las informaciones militares. En este contexto se explica supuestamente también su alojamiento cerca del monarca.

Sala de la Guardia

En esta sala se apostaba la guardia del emperador Francisco José, que vigilaba el acceso a los aposentos del emperador.

El palacio se calentaba con chimeneas de cerámica, a su derecha en esta sala, puede apreciar una. Para no molestar a la familia imperial y evitar ensuciar, el palacio se calentaba por un pasillo que discurría por detrás de las habitaciones. Originalmente las estufas se calentaban con madera. A partir del siglo XIX se instaló una calefacción por aire caliente, que ya no funciona desde 1992.

Sala de Billar

Francisco José concedía audiencias dos veces por semana y esta sala hacia las funciones de sala de espera para audiencias. La mesa de billar, que pertenecía ya al abuelo de Francisco José, el emperador Francisco II/I, sirvió de entretenimiento a los componentes del cuerpo militar. En las paredes se distinguen tres grandes pinturas, la del centro representa la primera concesión de la Orden de María Teresa en el año 1758. Esta orden fundada por María Teresa era la primera orden de mérito de la monarquía y una de las más altas condecoraciones de la casa imperial. Las pinturas izquierda y derecha conmemoran la celebración del centenario de la fundación de la orden. Francisco José celebró, en esta ocasión, un suntuoso banquete en la gran galería y una recepción en el parque de palacio.

Sala de Nogal

El magnífico revestimiento de madera de nogal da nombre a esta sala. Los frisos dorados y las repisas que la adornan, pertenecen todavía a la decoración original rococó de tiempos de María Teresa. La araña de cristal procede del siglo XIX.

Francisco José se sirvió de esta sala para recibir en audiencia. Presentarse en audiencia ante el emperador podía tener como finalidad

mostrar agradecimiento por una condecoración, formular una petición, o realizar una presentación al conseguir un puesto oficial. Francisco José llegó a recibir en una mañana hasta cien personas. Era famoso por su prodigiosa memoria para las personas – nunca olvidaba un nombre o una cara, que había visto una vez. Las audiencias, que el emperador finalizaba con una leve señal afirmativa con la cabeza, duraban normalmente algunos minutos.

Gabinete de Francisco José

Francisco José accedió al trono imperial austriaco a la edad de 18 años. Cubría diariamente un enorme espectro de trabajo – su jornada laboral comenzaba antes de las cinco de la mañana. El emperador pasaba el día en el escritorio, que puede apreciar a su derecha; aquí estudiaba actas, y en él le servían el desayuno y la comida. De esta forma transcurría la vida del primer funcionario de su estado principalmente en su escritorio.

En sus aposentos privados, el emperador renunció a una aparatosa decoración. Se conformaba con pinturas privadas, fotografías de su familia y con regalos de sus hijos y nietos. Uno de los dos grandes retratos de este gabinete nos muestra a Francisco José a la edad de 33 años, el otro presenta a su esposa, la emperatriz Isabel, quién se convirtió en un mito con el sobrenombre de Sisi.

Dormitorio de Francisco José

La vida cotidiana del emperador transcurría según un riguroso horario, comenzaba ya a las cuatro de la madrugada en su dormitorio. Después de levantarse, procedía a su aseo matinal con agua fría, antes de posarse en el reclinatorio, para realizar su oración matinal como estricto católico que era. A la izquierda, al lado de la cama puede observar el reclinatorio utilizado. La cama de hierro da testimonio del espartano estilo de vida del emperador austriaco.

En esta cama falleció Francisco José a los ochenta y seis años de edad en 1916, tras sesenta y ocho años en el trono, en medio de las turbulencias de la Primera Guerra Mundial. La pintura del caballete muestra al emperador en su lecho de muerte. Francisco José, a lo largo de su extensa vida, recibió muchos golpes del destino: su primera hija Sofía murió a los dos años de edad, su hermano Maximiliano, emperador de Méjico, fue ejecutado por los revolucionarios; luego tuvo lugar el trágico suicidio de su único hijo Rodolfo y la emperatriz Isabel, su esposa, fue asesinada por un anarquista italiano.

A la salida de esta habitación, a la izquierda, se encuentra el aseo imperial. Fue acondicionado en 1899 por Francisco José al “estilo inglés”. Las tres pequeñas salas que se encuentran a continuación, pertenecían a los aposentos de la emperatriz Isabel. En el gabinete de escaleras, que le servía de despacho, la emperatriz Isabel redactaba sus numerosas cartas, sus diarios y sus poemas. De aquí partía una escalera de caracol, que fue retirada al caer la monarquía, y que conducía a sus aposentos privados en la planta baja. El tocador estaba consagrado a los cuidados de belleza de la emperatriz.

Isabel era considerada como una de las mujeres más bellas de su tiempo y ella era consciente de esto. Los cuidados de belleza y el deporte para mantener su esbelta figura presidían la rutina diaria de la emperatriz – dedicaba también varias horas al día al cuidado de su espléndida caballera, que le caía hasta las rodillas.

Atraviese por favor esta habitación y alcanzará la sala 9, se encontrará entonces en el dormitorio común de Francisco José e Isabel.

Dormitorio común

En el año 1854 Francisco José contrajo matrimonio con su prima Isabel, que entonces contaba con dieciséis años. Esta habitación se convirtió con motivo de su boda en dormitorio común. Francisco José idolatró a la mujer de su vida – si el cariño fue correspondido en la misma medida, queda en duda. Isabel se distanció desde un principio de la estricta vida de la corte y se convirtió, con el paso de los años, en una mujer independiente. Llevó una vida propia, marcada por extensos viajes y en escasas

ocasiones permanecía en Viena. En septiembre de 1898 Isabel fue apuñalada en Ginebra por el anarquista italiano Luigi Lucheni con una lima. Tenía 61 años.

Salón de la Emperatriz

El salón de la emperatriz Isabel se caracteriza por el revestimiento de madera en blanco y dorado, la clara tapicería de seda y el magnífico mobiliario en estilo neorococó.

El reloj frente al espejo contiene una esfera invertida, que permite ver la hora correctamente también en el espejo. Las pinturas al pastel del siglo XVIII merecen especial atención – muestran a los hijos de María Teresa y son obra de un renombrado artista, el pintor ginebrino Liotard, por quién María Teresa profesaba una especial admiración. El cuadro a la izquierda de la chimenea presenta a la hija menor de María Teresa, María Antonieta, en su traje de caza. En 1770, a la edad de 15 años, fue desposada con el futuro rey francés Luís XVI, para zanjar por medio de este enlace matrimonial la antigua rivalidad entre las dinastías de los Borbones y los Habsburgo. En 1793 en el transcurso de la Revolución Francesa, María Antonieta fue ejecutada en la guillotina.

Salón de María Antonieta

El salón de María Antonieta, que hizo las funciones de comedor familiar, muestra una mesa puesta conforme al original. Los banquetes familiares seguían el estricto ceremonial cortesano – la mesa estaba siempre adornada solemnemente, en el medio se colocaban centros de mesa dorados, adornados con flores, frutas y dulces. En banquetes oficiales se servían platos franceses, en los banquetes familiares Francisco José prefería platos de la cocina vienesa como un “Wiener Schnitzel”, el escalope vienés, un estofado de buey, un “Tafelspitz”, que es un plato de buey cocido o el famoso “Kaiserschmarren”, un dulce a base de huevos. Para poder servir los platos siempre recientes y calientes, se trasladaban desde el ala de cocina hasta los correspondientes apartamentos en unos recipientes térmicos. En una sala colindante se mantenían calientes con estufas de carbón, posteriormente con estufas de gas. El emperador se sentaba en el centro de la mesa y frente a él la emperatriz Isabel - cuando estaba presente. Debido a que con frecuencia Isabel se sometía a rigurosas dietas, para conservar su esbelta figura, rara vez participaba en los banquetes comunes. Los banquetes familiares comenzaban normalmente a las seis de la tarde y constaban de tres a seis platos.

El juego de mesa que puede observar es un préstamo de la “Platería de la Corte imperial” del Hofburg de Viena, donde se exponen una gran cantidad de objetos preciosos en porcelana y plata. Allí pueden ver entre otros los cubiertos dorados de María Teresa, así como el juego de mesa personal de la emperatriz Isabel y mucho más.

Cuarto de los Niños

El cuarto de los niños está decorado con retratos de las hijas de María Teresa. La mayoría de sus once hijas fueron casadas jóvenes por motivos políticos. A mano izquierda, junto a la puerta puede ver el retrato de María Cristina, la hija predilecta de María Teresa. Fue la única que pudo casarse por amor y contrajo matrimonio con Alberto de Sajonia-Teschen, el fundador del museo de la Albertina.

Aquí puede echar una ojeada al cuarto de baño, que fue instalado en 1917 para Zita, la última emperatriz de los Habsburgo. Antes de continuar hacia la próxima sala puede observar la sala de desayuno. Las aplicaciones realizadas en los medallones que decoran la pared fueron hechas por Isabel Cristina, la madre de María Teresa.

Salón Amarillo

Con el salón amarillo se inician los apartamentos situados en el lado del jardín de palacio. Aquí habría que destacar las pinturas al pastel del pintor ginebrino Liotard que presenta con gran realismo a los niños burgueses. Contrastan fuertemente con los típicos retratos cortesanos de los hijos de María Teresa, como podrá apreciar en la

próxima sala. Allí se encuentra también un cuadro de María Teresa como reina húngara, obra del pintor de cámara Martin van Meytens.

Salón de los Espejos

En el salón de los espejos María Teresa organizaba celebraciones en el círculo familiar, entre otras, pequeños conciertos. En esta sala, en 1762, el niño Mozart, que tenía solamente seis años, dio su primer concierto ante la emperatriz. Después de su interpretación, escribía el orgulloso padre: “El pequeño Wolfgang saltó al regazo de su Majestad y abrazándose a su cuello la besó respetuosamente”.

Salas de Rosa

Esta habitación, así como las dos siguientes, reciben su nombre por el artista Joseph Rosa, el pintor de los paisajes. El primer cuadro inmediatamente a su izquierda, al lado de la puerta, muestra un castillo en el cantón suizo de Argovia: el Habichtsburg – la cuna de la dinastía de los Habsburgo. Aquí está viendo el retrato del emperador Francisco I Esteban. En 1745, gracias a la habilidad política de María Teresa, su esposa, fue elegido emperador del Sacro Imperio Romano y coronado en Francfort. María Teresa gobernó los territorios patrimoniales de los Habsburgo, mientras que Francisco Esteban, además de atender sus obligaciones imperiales, se dedicó sobre todo a las ciencias naturales y a las finanzas. El cuadro le retrata con efectos personales y objetos de colección que ponen de relieve sus intereses artísticos, históricos y científicos.

Gran Galería y Pequeña Galería

La gran galería, situada en el centro del palacio, fue utilizada por la familia imperial para bailes, recepciones y banquetes de gala. Con una longitud de más de 40 metros y un ancho de casi 10 metros, la gran galería brindaba el marco ideal para las celebraciones de la corte. Decorado con espejos, adornos dorados y frescos de techo, constituye una obra de arte total del período rococó. Los frescos son obra del pintor italiano Gregorio Guglielmi y glorifican el reinado de María Teresa. En el fresco central puede ver a Francisco Esteban y María Teresa en el trono, franqueados por las personificaciones de las virtudes monárquicas, así como por alegorías de los dominios de la monarquía. Las dos grandes arañas doradas en talla de madera eran armadas con 70 velas cada una, antes de ser electrificado el palacio en 1901. Desde el final de la monarquía, la Gran galería se utiliza para celebrar conciertos. En el año 1961 tuvo aquí lugar el legendario encuentro entre el presidente Kennedy y Chruschtschow.

La Pequeña galería, vecina de la grande, está situada en la parte del palacio que da al jardín. Se utilizó para la celebración de santos y cumpleaños, y ofrece una maravillosa vista al parque de palacio y a la Glorieta, erigida en la colina opuesta ya en tiempos de María Teresa. En su última restauración, la pequeña galería recuperó el revestimiento blanco brillante original del siglo XIX.

Gabinetes Chinos: oval y redondo

A ambos lados de la Pequeña galería se encuentran los gabinetes Chinos: a la izquierda el oval, a la derecha el redondo. María Teresa tenía predilección por la cultura china y japonesa, muy de moda en la época. En ambos gabinetes destacan valiosos paneles Chinos lacados e insertados en revestimiento blanco de madera. De sus marcos dorados surgen pequeñas consolas, sobre las que descansan porcelanas azules y blancas. Dignos de atención son también los suelos de parquet con sus incrustaciones artísticas. Ambos gabinetes servían de sala de juegos y de conferencias. En el gabinete Chino redondo celebraba María Teresa con su canciller, el príncipe Kaunitz, las conferencias secretas de estado y las reuniones.

Sala del Carrusel

La sala del carrusel debe su nombre a las dos grandes pinturas de la izquierda.

